

C E S E D E N.

SOCIEDAD, DEMOGRAFIA, DEFENSA.

- Por D. Francisco PLANELL BONED,
Coronel de Infantería DEM.

Diciembre 1987-Enero 1988.

BOLETIN DE INFORMACION nº 206-X.

En 1205, el dux de Venecia escribía: "La guerra podemos tenerla cuando queramos. La paz, si la queremos, hay que buscarla asiduamente y guardarla bien cuando la hayamos hallado".

" En el futuro de la seguridad de un país, que no puede ir ligado al respeto de los tabús heredados del pasado, por prestigioso o por infortunado que sea, es fundamental la previsión de las amenazas y de los instrumentos de defensa". F. de Rose. Embajador francés. Le Monde 05-06-86.

A modo de aclaración previa:

Las reflexiones y los datos que siguen no pretenden otra cosa que alertar sobre dos circunstancias que cuestionan, en la actualidad, la eficacia de la política de seguridad y defensa de Occidente. Plantean un problema real, con dos incógnitas, que debería ser resuelto en sus justos términos por la sociedad occidental.

Salvo de pasada, no se recogen aquí las líneas de acción que sería de todo punto necesario desarrollar para obtener la solución óptima. Y ello, fundamentalmente, porque exigen también una profunda y larga reflexión que ciertamente debería y puede tener cabida en una prolongación de estas líneas.

1. Generalidades.

El mundo actual, en su casi totalidad, ve amenazadas hoy, de forma directa y grave, lo que constituyen legítimas aspiraciones a la estabilidad, al desarrollo y en definitiva a la paz. Como se podía leer en un informe presentado, (1) no hace mucho tiempo, a la Presidencia de la República Francesa, "el mun-

do entero, agitado por dificultades económicas, sacudido por conflictos ideológicos, guerras fronterizas y de religión, etc., - vive dentro de una permanente tormenta..."

El mundo occidental, nuestro mundo, no constituye de safortunadamente una excepción. Los problemas socio-económicos y laborales internos, las trabas y la competencia entre las naciones, así como sus enfrentamientos comerciales e industriales, y las mismas corrientes centrífugas de nivel regional, junto con frecuentes y permanentes fenómenos de violencia, terrorismo, falta la solidaridad, componen un horizonte oscuro, en el que está en peligro sobre todo el futuro del atractivo proyecto de convivencia y cooperación en el que España, recientemente, se ha comprometido al integrarse plenamente en Europa.

Sin embargo, a pesar de las situaciones y riesgos de conflictividad que ofrece el entorno, los occidentales, en líneas generales, venimos disfrutando desde hace más de cuatro décadas, de un importante nivel de bienestar moral y material. Esta evidente realidad y esta sensación de relativa paz en la que se vive, no se corresponde con una consciente preocupación de los ciudadanos por las amenazas de todo orden que se ciernen sobre lo que llamamos SEGURIDAD.

El notable desarrollo político, social y económico de nuestro país, en similitud con el de los demás países de Occidente, no facilita ni motiva la conveniente reflexión del ciudadano sobre los riesgos reales que corre nuestro rico, pero muy frágil, patrimonio. El marco y las condiciones de justicia, libertad, bienestar y seguridad, aspiraciones máximas recogidas claramente en el Preámbulo de nuestra CARTA MAGNA, están en peligro (2).

Al hablar^o de riesgo para la seguridad no es posible ni prudente ignorar que los fenómenos económicos y sociales que pueden trastornar súbitamente la estabilidad de una situación no se parecen en nada a los cataclismos naturales. Son el producto de decisiones humanas, y se ven -o se pueden ver- inspirados por unos conocimientos adquiridos, una visión particular del mundo, una jerarquía determinada de valores y una escala de prioridades. Es decir, por lo que, en definitiva, es una cultura mejor o peor adaptada a los desafíos del mundo en que se vive. Desde luego, es privativo del hombre intentar rechazar cualquier noción de fatalismo y, en este sentido, son encomiables sus esfuerzos y sus previsiones en el campo de las enfermedades, del sufrimiento físico y moral y de la pobreza. Pero para ello ha tenido que ser debidamente convencido y persuadido. Este es el papel de la información, a veces de la desinformación, artes antiguas que disponen hoy de medios formidables. Los esfuerzos y

previsiones en el campo de la seguridad y defensa no serán nunca excesivos. En la persuasión, en el convencimiento del ciudadano y en su misma educación el papel de los medios de comunicación social es trascendental.

El hombre, capaz de pensar y de razonar, "homo sapiens", también es capaz de enloquecer y de devenir el "homo demens", que aborrece la sociedad consciente. Pues bien, alguien ha dicho (3) que el estado actual del planeta parece dominado por esta segunda personalidad. Y es ésta la que le podría impulsar a una catástrofe o a un suicidio colectivo. Alguien también ha afirmado que "cada uno de los 5.000 millones de habitantes se ve seguido hoy por un vehículo terrestre, aéreo o naval cargado con varios centenares de Kgs. de T.N.T. o su equivalente, y ... un Kg. sería suficiente. Los otros suplementarios son pues superfluos". La lógica natural de la protección, basada en la amenaza de terribles represalias a los posibles agresores, ha desembocado en la situación que conocemos. Situación que se califica como "preservadora de la paz gracias al equilibrio por el terror".

La seguridad de un país -se acepta unánimemente- es indisociable de la existencia de una Comunidad conformada por la Historia, animada de un verdadero espíritu de defensa y aplicada a la salvaguardia de la paz... Esta seguridad o estado óptimo de vida y desarrollo de los ciudadanos constituidos en Comunidad, exige pues la máxima mentalización o concienciación respecto a los deberes y esfuerzos que dicha finalidad comporta frente a los riesgos y amenazas que existen, y su voluntad y determinación para desarrollarlos. Todo ello impone, en correspondencia, una adecuada corriente de información y, simultáneamente, y en la medida de las necesidades, una actividad formativa del ciudadano, que ha de iniciarse en los estadios más humildes de la educación. Y en una y otra vertientes, la informativa y la formativa, es fundamental, hoy más que nunca, la sensibilización de las jóvenes generaciones que no han vivido las experiencias graves de una historia que es todavía reciente. La ausencia de dicha voluntad de servicio a la Comunidad en las misiones de seguridad y defensa constituye un serio problema.

La crisis de la conciencia de la defensa como fenómeno global en Occidente, fue uno de los aspectos que con mayor profundidad abordó el general director del CESEDEN en su discurso de clausura del curso 1986-87 (4). Esta situación -señaló- se percibe en el desinterés social respecto a los problemas de seguridad, detectado en las encuestas más recientes, y plantea en definitiva como gran interrogante qué ciudadanos se prestarán -llegado el momento a la defensa del patrimonio común del mundo occidental.

Es un hecho que la sociedad del Viejo Continente mira hoy con escepticismo creciente los posibles riesgos de crisis y duda -cuando menos- de la validez de las decisiones que puedan tomar sus gobernantes en materia de seguridad y defensa. En esta línea, cabe recoger que la mitad de una muestra significativa de un país europeo vecino, consultada en diversas encuestas, no veía la necesidad de una formación militar de los ciudadanos, incluso frente a la hipótesis de invasión del territorio nacional por el enemigo. Sólo uno de cada cuatro se confesó dispuesto a defender su patrimonio con las armas en la mano. Además, dos de cada tres encuestados rechazaron un aumento del presupuesto defensivo de sus naciones.

Pues bien, en el eje de las preocupaciones del CESE-DEN figura el cumplimiento de una misión primordial: la de fomentar la conciencia nacional de defensa. En esta línea preferente de atención trabajan algunos Seminarios del I.E.E.E. del Centro y han reflexionado varios Cursos de sus escuelas. Muy recientemente, se desarrolló en la Escuela de Altos Estudios Militares un ciclo sobre este tema que, indudablemente, es de la mayor importancia. No es necesario analizar su contenido, pero si subrayar que en su planteamiento y desarrollo han incidido dos graves preocupaciones que hoy se formulan los responsables de la seguridad y defensa en los principales países de Occidente. Estas preocupaciones pueden esquematizarse en dos serios interrogantes: 1°.- Dada la evolución cualitativa de la sociedad occidental y el bajo nivel de preocupación actual de los ciudadanos por los problemas de seguridad ¿Cuál será la voluntad real de defensa de Occidente dentro de unos años?. Dicho de otro modo ¿Qué ciudadanos querrán defender el patrimonio común de bienestar social y cultural preservado a lo largo de un penoso proceso histórico en nuestros países del entorno occidental?. 2°.- Dada también la evolución cuantitativa de los elementos demográficos - ¿Qué ciudadanos y cuántos podrán defender nuestro mundo frente a las amenazas que se ciernen sobre los valores supremos de independencia y libertad de que disfrutamos en Occidente?

2. Un primer interrogante: voluntad de defensa.

La defensa de un país es sin duda la más importante expresión de su soberanía e independencia. En ella, el consenso social, el soporte y apoyo de la sociedad a la política de Seguridad es una exigencia básica para la acción de un gobierno democrático. Sin embargo, el largo periodo de paz, de cerca ya de 50 años, de que goza Occidente, no repetido nunca en otras épocas de la historia, ha contribuido notablemente a crear una au-

téntica pérdida de la noción o percepción de peligrosidad que afecta a todo el globo, en general, y sobre el mundo libre, en particular. Evidentemente, los ciudadanos alemanes que viven en las inmediaciones de la frontera que divide a las dos repúblicas germanas y que separa de modo ignominioso a familiares y compatriotas, contemplarán los elementos que configuran su estrategia de seguridad y defensa de un modo muy distinto a como los perciben los habitantes de un país occidental más alejado del teatro europeo, como es el caso, por ejemplo, de nuestra nación. Por otro lado los europeos en general hemos olvidado con excesiva frecuencia, e incluso casi de modo permanente, que la mayor parte de los pueblos y naciones del Globo viven inmersos continuamente en conflictos bélicos o, cuando menos, dentro de unos marcos de tensión y conflictividad, en el que se mezclan los horrores y amenazas apocalípticas tan frecuentes en la Historia de la Humanidad y, sobre todo, que esta conflictividad y tensión es de fácil propagación y extensión. Desde finales de la II Guerra Mundial hasta nuestros días se han desarrollado más de 1000 guerras y conflictos importantes, que han producido una cifra superior a los 15 millones de víctimas. La guerra entre Irán e Iraq, Centroamérica, Afganistán, el Chad, etc. son ejemplos vivos de la conflictividad permanente del Globo. La lejanía física, en el tiempo y en el espacio, de esta fenomenología belígena contribuye, sin duda, a amortiguar eficazmente el nivel de percepción del riesgo, del peligro y de las amenazas potenciales. La sensibilidad ante estos hechos se ve minimizada también por otras causas diversas y a ello se suman en gran medida, las actuales concepciones imperantes de hedonismo, materialismo o, al menos, escepticismo, que se contraponen vigorosamente a los esfuerzos que sería necesario desarrollar para afianzar y consolidar un auténtico estado de seguridad en el que resultara preservada una verdadera estabilidad y, por encima de todo, la anhelada paz universal. En este juego concreto de actitudes y esfuerzos de la sociedad occidental, la necesidad de un fuerte espíritu cívico de defensa unido indisolublemente a la capacidad de solidaridad y sacrificio es una premisa imperativa. Sin embargo, a pesar de lo que hacen los responsables y lo que estimulan muchos expertos y estrategias de nuestro entorno occidental, los logros no son halagüenos.

Obstaculizada la percepción de las amenazas de ataque directo armado sobre Occidente, hay algunos indicios que permiten detectar que, en el fondo, existe realmente un sustrato de temor, más o menos generalizado, a diversas formas de agresión. Tal es el caso reflejado en una encuesta desarrollada en Francia hace apenas dos años. A diversos planteamientos presentados a una muestra de 1.000 representantes de la población de edades superiores a 15 años, las respuestas son ilustrativas del argu-

mento del miedo a la violencia de distinta naturaleza. En efecto, de las personas consultadas, más de un 61 por ciento estimó que eran muy grandes, o bastante grandes, las probabilidades de que su país se viera afectado por el terrorismo. Menor fue la proporción de los que temían un ataque con agresivos químicos o biológicos, pero se situó el nivel de preocupación en algo más de un 30 por ciento de los encuestados. Un 27 por ciento estimó significativamente probable que se produjera una agresión nuclear. Y en casi igual proporción se temía que se pudiera producir una ocupación militar tras un ataque por medios clásicos. Una proporción mayor (el 51%) pensó que se podrían producir, con mucha probabilidad, peligrosos actos de agresión económica de diferente naturaleza.

Numerosos factores influyen, con su variedad y con su complejidad, a la falta de sintonía de la sociedad, de los ciudadanos, con las decisiones de defensa y seguridad de los Gobiernos. De entre ellos pueden subrayarse especialmente los siguientes: 1) Debido a distintas circunstancias, hoy existe una disposición y una actitud de verdadera desconfianza respecto a las políticas de defensa, siempre elaboradas y acordadas de modo democrático, por los responsables que ha elegido la sociedad. 2) Esta sociedad, cada vez más escéptica o adormecida frente a los verdaderos niveles de riesgo y peligro existentes, se haya, en general, mal informada y duda de la validez de las decisiones que puedan adoptar los gobernantes. 3) El entorno en que vive el mundo occidental, con valores discutiblemente positivos, contribuye a ello. 4) Por otro lado, los esfuerzos de defensa se ven relegados a un plano casi secundario por las prioridades económicas atribuidas a otras áreas. 5) Es cierto, también, que el cambio generacional facilita, con su escasa o nula experiencia de sufrimiento de amenazas y conflictos bélicos, los menores niveles de atención e interés ante la presencia real de amenazas exteriores. 6) El temor al empleo de armas nucleares induce a la opinión pública, en casi todas sus opciones ideológicas, a mostrarse reacia a aceptar gastos proporcionales a las exigencias de los modernos instrumentos de defensa. 7) Finalmente, a este cuadro general hay que añadir la aparición de movimientos pacifistas, antimilitaristas, antinucleares, de objetores de conciencia, etc. que con su gran poder de captación por las ideas filosóficas de paz universal, todavía muy utópica, contribuyen a minar la voluntad y el espíritu de defensa. Estas corrientes como sabemos tienen un especial peso específico en Occidente. La información de lo que ocurre en el Pacto de Varsovia es escasa pero revela la evidente debilidad de estas tendencias.

Es significativo, a este respecto, recoger que la objeción de conciencia, como un derecho legítimo de los ciudadanos,

se analizó en un encuentro de objetores europeos celebrado el pasado mes de agosto en Holanda. Una de las frases más repetidas fue, de este tono: "Hay países donde a los jóvenes no se les hace pasar por esa experiencia de esclavitud delimitada que se llama servicio militar obligatorio". Otra conclusión subrayó que "por el carácter punitivo de las leyes de objeción de conciencia, cada vez son más los objetores que se niegan a cumplir los servicios civiles sustitutorios". Ejemplos como el de Francia, donde en estos momentos hay 500 afectados por negarse a cumplir el servicio civil; o el de Noruega, donde se cumplen penas de 16 meses por este motivo, son un botón de muestra de la situación en los países donde se acepta la negativa a cumplir el servicio militar y se pretende regular la Objeción de Conciencia.

En España existen en estos momentos 24.000 objetores de conciencia. Muchos de ellos han manifestado su intención de no realizar la prestación social sustitutoria del servicio militar: son los Testigos de Jehová y los miembros del Movimiento -de Objetores de Conciencia (MOC). El pasado 27 de octubre el -Tribunal Constitucional desestimó dos recursos de inconstitucionalidad de la ley de objeción, presentados por el Defensor del Pueblo y la Audiencia Nacional, dando vía libre al gobierno para que dicte el reglamento que pondrá en práctica el servicio -civil sustitutorio (5). Es una situación única -dicen- que nunca se había dado antes en otros países europeos y que puede abrir más expectativas de lucha en contra del reclutamiento obligatorio y elevar el número de insumisos en toda Europa (6).

La tónica de las actitudes y mentalidades de los objetores de conciencia va pues más allá del cumplimiento de los deberes militares clásicos. Dicen también: "La 'mili' para los militares" y añaden: "en estas fechas nos llegan a muchos jóvenes unas papeletas de citación que nos invitan a presentarnos para la mili. Y yo me pregunto, ¿qué pinto yo en la mili?. Yo no quiero perder un año inútilmente. Al hacer la mili, yo no estoy prestando ningún servicio a mi país ni a mis compatriotas". "Si hace falta un Ejército, que lo formen los que quieran ser militares, los que quieran ser profesionales de su oficio". "La mili obligatoria es un claro ejemplo de la todavía existente dominación militarista en este país. Que hagan la mili los que quieran y a los demás que nos dejen en paz". (7) "Mili no. Trabajo sí" (8).

En estas frases se ofrecen más que deseos. Presentan -en definitiva- una necesidad reflexiva de la sociedad, tanto -civil como militar, orientada a hacer frente con argumentos sólidos y convincentes, a las ideas de quienes piensan que un día llegarán a los cuarteles sin haberles dejado practicar la "no-

ble y democrática" fórmula de elegir y, sobre todo, de los que desconfían de los valores eternos e inquebrantables de la Patria pensando que la sociedad actual puede acercarse sin esfuerzo ni sacrificio a una fórmula eficaz de convivencia idílica en la paz y de alejamiento de las amenazas bélicas.

Pues bien, por encima de todos estos argumentos, no hay que olvidar que: "la aceptación y apoyo por los ciudadanos de una política de defensa, con lo que esto lleva consigo de esfuerzos y de solidaridad y disponibilidad en una sociedad democrática, es tan importante como la capacidad de la estrategia y de la fuerza nacional para impresionar y disuadir al adversario". En Occidente, un obstáculo especialmente importante a este consenso o espíritu de defensa es la ausencia de una capacidad económica elevada que permitiría satisfacer los objetivos de fuerza y de seguridad con los instrumentos más avanzados o más espectaculares de las estrategias que las tecnologías modernas de defensa ofrecen. Nos referimos al armamento disuasivo nuclear. Sin embargo, a este respecto, es curioso recordar que el propio General Eisenhower, consciente de las exigencias tecnológicas de los futuros conflictos, predijo que "a la vista de las amenazas de guerra con medios nucleares, la gente se rebelaría y exigiría se diera fin a esta locura".

En nuestras naciones del entorno occidental consideradas en conjunto como una auténtica comunidad de ciudadanos que comparten los mismos valores básicos y con objetivos políticos afines, unidos por su amor a la libertad y por su determinación para preservarla, los condicionantes de libertad, espíritu democrático, y respeto de los derechos humanos constituyen una herencia que debe permitir superar los obstáculos que se opongan al pleno desarrollo de las naciones componentes. Pues bien, esta noción de comunidad de valores e incluso de objetivos parece hoy haberse debilitado. Las generaciones jóvenes, desconocedoras de las terribles experiencias humanas casi recientes, y mal informadas sobre las permanentes amenazas de los sistemas totalitarios a la libertad, a la soberanía y a los derechos humanos básicos, muestran escaso interés por los objetivos superiores de la Comunidad a que pertenecen. Sus preferencias y sus miras parecen ir en otras direcciones.

Es ilustrativo citar, a este respecto, que en una encuesta (9) realizada entre ciudadanos europeos, hace algo más de dos años, de todos los interrogados sobre la necesidad de una formación para la resistencia armada, en caso de invasión del territorio por un posible enemigo, más de un 46% la estimó innecesaria o poco necesaria; sólo un 26% se consideró dispuesto a defender a su patria con las armas y el 60% se mostró

contrario a aumentar, ni siquiera ligeramente, el presupuesto - destinado a la protección civil. Datos, todos ellos, significativos a la hora de analizar el débil espíritu de defensa que anima a una muestra de población occidental (10).

En nuestro país, un sondeo de un organismo privado, (*) realizado hace dos años con una muestra de adultos, reveló la falta de preocupación de los españoles por los temas de la defensa nacional. Los datos recogidos sugerían además que nuestros compatriotas "no estaban dispuestos a luchar por nada, ni siquiera por defender el territorio español de un hipotético ataque exterior". Un 70% consideraba que no había ningún valor o ideal que justificara una guerra. Sólo un 28% estimó que, en el caso de que Marruecos intentase arrebatarse a España Ceuta y Melilla, España debería responder incluso con la fuerza de las armas, y únicamente un 9% creía que si la situación fuese realmente grave se deberían utilizar toda clase de armas, incluso nucleares, en caso estrictamente necesario. Un 30% se mostraba dispuesto a tomar las armas para defender a España y sólo un 16% estimó insuficiente el presupuesto de defensa.

Las tendencias actuales en la mayoría de los jóvenes no son diferentes de la muestra anterior, en general rechazan la obligatoriedad del servicio militar y consideran que sería mucho mejor un Ejército exclusivamente profesional.

El rechazo al servicio militar ya no es tanto por miedo como por la incompreensión del sentido que tiene. Mayoritariamente lo consideraron un año perdido y las encuestas señalan que no resultan apetecibles los beneficios secundarios que tiene - (11). Las razones de esta nueva actitud son tres:

- 1º.- La lejanía de la guerra. No se cree que exista un peligro y por tanto, de una manera inconsciente, se ve inútil el prepararse para algo que no ha de llegar.
- 2º.- Ya no se aprecian los beneficios secundarios que proporciona el servicio militar.
- 3º.- Politización del concepto Defensa Nacional. Quizás sea el motivo más grave y de más urgente atención. Aunque con características distintas -

(8) OTR/IS. Dirigido por D. Juan Diez Nicolás

en las diversas Comunidades Autónomas, la falta de una verdadera conciencia de Defensa Nacional, mezclada con un pacifismo universalista un tanto utópico, está planteando en España un reto que los responsables de la seguridad y defensa no pueden ignorar.

A estos tres motivos que podríamos llamar fundamentales, hay que añadir otros tres que también condicionan la actitud de los jóvenes ante el servicio militar. El primero es la evolución del concepto de guerra. El segundo es un gran desconocimiento sobre lo que en realidad es el ejército y lo que en él se hace. Esto lleva al tercer motivo: la imagen distorsionada. A esta imagen contribuyen por un igual la falta de información rigurosa y firme y la propaganda negativa. A ella contribuyen -destacadamente los movimientos pacifistas y ecologistas.

En España nuestros pacifistas pueden estar contentos: somos, junto con Dinamarca y después de Luxemburgo, el país occidental que menos gasta en su defensa nacional. En la cima del "ranking" militar occidental se encuentran Estados Unidos con un 6,7 de su P.N.B. -son datos de 1986- y Grecia con un 6,6%. Casi al final se encuentra el 2,1% de España, menos de la cifra media de los países de la OTAN que se eleva a un 5,4%. La U.R.S.S. por su parte, dedica más del 12% de su P.N.B., cifra que representa el doble del esfuerzo norteamericano.

Estos son unos pocos y simples datos que confirman la grave respuesta que podría tener el interrogante que he formulado al principio. La información recogida posteriormente de otras encuestas más recientes, acentúa todavía más las preocupaciones esenciales que plantea la defensa de los intereses y objetivos que recoge solénnemente como finalidades nuestra Constitución. ¿Quién querrá defenderlos?.

Veamos, en concreto, que dicen y piensan en estos momentos nuestros jóvenes. Para ello recurrimos a fuentes y datos de la mayor fiabilidad: en efecto, la S.G.T. del Ministerio de Defensa procedió en marzo/abril de 1986, a una investigación sociológica sobre la actitud de la juventud ante temas de la Defensa (muestra: 2500 entrevistados de 16 a 24 años).

De los datos recogidos se puede deducir, esquemática y muy abreviadamente, que:

- 1º) El seguimiento (interés) de los asuntos de Defensa en los medios de comunicación social es bajo (38%). En el seno de la familia es mucho menor (13%).

- 2°) Aunque se considera legítima, la defensa es considerada como objetivo importante para España solamente por un 21% de los consultados. Unicamente un 3% la sitúan en el primer nivel de importancia entre los grandes temas nacionales.
- 3°) La aceptación de riesgos y sacrificios para la defensa armada es de un 59% pero un 35% rechaza la participación voluntaria con las armas.
- 4°) Un 75% de los jóvenes cree que las FAS. no están suficientemente preparadas. De ellos un 47% considera que los militares están poco o nada preparados para cumplir sus misiones.
- 5°) El servicio militar es percibido como una experiencia desagradable para un 57% de los encuestados; lo considera perjudicial un 49%; supone un coste económico elevado para la familia (90%) y puede acarrear perjuicios en la vida laboral y estudiantil (83%). La formación profesional que reciben durante su tiempo en filas no se considera mayoritariamente (56%) útil para la vida civil.
- 6°) La objeción de conciencia la considera un derecho justo (84%) una gran mayoría. Un 65% cree que el tema de la objeción de conciencia puede plantearse incluso cuando está en juego la Seguridad.

Pues bien, los jóvenes que son la base fundamental de las unidades militares y con sus características, su talante, sus pautas de comportamiento y sus escalas de valores han de integrarse necesariamente en las Fuerzas Armadas, ofrecen una imagen que no se corresponde en absoluto con las características de un ejército eficiente y cohesionado. Porque, en definitiva: a) la juventud no ve al Ejército como un sitio propio. b) El joven lo considera un organismo de adultos.

A estos hechos, puramente sociológicos, se unen otros de carácter ideológico de gran actualidad. Como se sabe, nunca ha sido tan evidente y tan universal como hoy el deseo de paz, y los movimientos pacifistas, que se puede decir son generales, tienen un especial eco en la juventud. Sin embargo, este deseo de paz se hace sin valorar, en muchas ocasiones, el costo que ella tiene y sobre todo la manipulación a que se presta. No es por tanto raro que en un ambiente general de confusión, de materialismo, y de un planteamiento de los problemas a nivel univer

sal, ante los que el joven se siente incapaz de aportar nada por sí solo, se acrecientan los movimientos de esta índole. Puede decirse que a todos los jóvenes les distingue un mayor deseo de libertad, de igualdad, y también un cierto pesimismo respecto a su futuro. Puede detectarse asimismo una cierta pérdida de valores morales, sobre todo interpretados como limitaciones sociales a su conducta, y una actitud materialista difícil de evaluar, ya que se mezclan en ella la crisis de los valores religiosos tradicionalmente entendidos y admitidos y el afán por un nivel de vida que no concuerda con el necesario ideal de superación y sacrificio.

Para la sociedad occidental, para la comunidad nacional española y para cuantos participan en las responsabilidades de defensa y tienen como vocación la aspiración a que los ciudadanos vivan en justicia y libertad o sea en seguridad, deseos que se identifican con el mandato superior de nuestra Carta Magna, el deseo de conseguirlo y preservarlo es algo más que una aspiración utópica difícilmente alcanzable. Las actitudes y las percepciones actuales de los ciudadanos occidentales y como es lógico, de la comunidad española, constituyen pues, elementos de la mayor preocupación y justifican, sin duda, el planteamiento venido del primero de los interrogantes que se han formulado al inicio de estas líneas.

Es indiscutible también que el consenso de defensa, o disponibilidad del ciudadano para el apoyo de la política de seguridad de una nación, debe basarse en la confianza hacia los responsables de su concepción, definición y desarrollo. Sin embargo dado que esta confianza ha disminuído, o así lo parece, según los análisis de ámbito nacional e internacional que han trascendido a la información pública, habría que replantear sin duda, como base primordial, todos los esquemas necesarios de mentalización y concienciación arrancando de los propios programas de educación y formación del ciudadano así como los de acceso a la información de defensa en el grado o nivel que se considere más conveniente.

El consenso social debe buscarse hoy, por encima de todo, en la credibilidad y ésta se ve dificultada, como ya se ha apuntado antes, por las actuales circunstancias de relativa paz o distensión de que gozamos, lo que dificulta enormemente la percepción de las amenazas reales. Resulta curioso que la idea de la ausencia de la amenaza de una guerra próxima también esté presente en la mente de los pensadores estratégicos del propio Pentágono. Según lo que el autor de un artículo (12) del I. Herald Tribune denomina la "filosofía de la WNNH" (War will never

happen: la guerra nunca ocurrirá), "la lógica exige no asignar los fondos necesarios a la disponibilidad de la fuerza, mantener los "stocks" por debajo de sus niveles necesarios. Y no preocuparse de si los sistemas de armas que se adquieren en gran cantidad funcionan adecuadamente. En síntesis: es malgastar lo que se hace al prepararse para una guerra que no ocurrirá nunca".

Pero no hay que olvidar que el consenso moral e intelectual sobre la necesidad de la defensa, y su política, por otro lado, con ser esencial no es suficiente, exige, además, el apoyo público material para la elaboración, disponibilidad y eficacia de las respuestas o paradas que las amenazas imponen. Es decir, del instrumento de defensa y esto exige, se repite, además de educación, formación e información, medios financieros y materiales.

En Francia -el ejemplo es aplicable a muchos países occidentales- se ha producido en los últimos años una degradación notable del instrumento militar. El nivel del esfuerzo para la defensa se estima que hay que situarlo en más de 4,5% del P.I.B. Para ello hay que superar el insuficiente 3,8 que habitualmente le dedica y el muy inferior que se le aplica en nuestro propio país... (13).

Hay que comprender que ha llegado el momento de desarrollar un esfuerzo financiero continuo para adptar los gastos de defensa a los objetivos que se buscan: uno de ellos prioritario, en el que nos hemos comprometido, es la participación, con el peso específico que nos corresponde, en la Defensa de Occidente.

En este ámbito de los esfuerzos, las naciones han de aceptar, también, que el mantenimiento de esta paz de que disfrutamos debe recibir una prioridad más alta que el mantenimiento a ultranza de las distintas y encontradas posturas ideológicas y políticas. Y tanto la política de defensa, como la presencia de amenazas que la justifican, determinan y configuran, deben ser explicadas claramente a los ciudadanos para que éstos participen activa y correctamente en las tareas de defender su libertad y su modo de vida con los instrumentos idóneos de seguridad. Y esto, en definitiva, exige sacrificios morales, intelectuales y materiales.

En esta línea -se preconiza- hay que evitar el conflicto entre justicia y bienestar social, por una parte, y la seguridad militar por otra. Dichos componentes esenciales para la vida del ciudadano como individuo han de reconocerse, en definitiva, premisas de costosa realización pero indispensables -

para la existencia y desarrollo de una comunidad plenamente libre. Y por otro lado también se subraya reiteradamente la falta de la voluntad y de sacrificio para defender la libertad no puede compensarla, en ningún caso, el sistema de armas más sofisticado y moderno...

El intento de disminuir las cargas materiales y económicas que exige un eficaz sistema de defensa dio origen, en Occidente, no se olvide este dato, a la adopción del conocido y "aborrecido" "equilibrio por el terror nuclear" o lo que es igual, a la "locura" de la "destrucción mutua asegurada" (MAD) (*) que dicho sea de paso, ha preservado la paz en Europa, y digámoslo también, en casi todo el Globo durante muchos años. Confiamos en que los nuevos planteamientos estratégicos, tras los acuerdos sobre los misiles de alcance medio no pongan en peligro esta pasada realidad.

El proceso para la correcta evolución de las mentalidades de la sociedad hacia posiciones alineadas en una positiva conciencia o espíritu de defensa, tanto en Occidente, en general, como en nuestro país, en particular, podrá ser laborioso y largo, pero a la vista de los intereses y valores que están en juego, creemos que es de todo punto necesario impulsarlo y reformarlo adecuadamente en todos los niveles y en todas las direcciones. Y este proceso requerirá una documentada e inteligente información pública y una sana e imaginativa formación y educación cívica para la Defensa, exigencias inseparables que ya se han apuntado antes.

A este fin, es significativo que la primera de las veinte acciones formuladas por el Gobierno en la Directiva de Defensa Nacional difundida a través de la prensa esté dirigida a crear una "conciencia de defensa nacional" y que establezca la necesidad de "fortalecer la conciencia de defensa nacional y desarrollar la voluntad de defensa de los españoles contra cualquier amenaza a sus libertades, a su independencia y a la paz, fomentando la identificación del pueblo español y sus Fuerzas Armadas" (*).

La Directiva desarrolla alrededor de sesenta medidas distintas. El cometido 1-3 de este plan se refiere concretamente, a actividades para fomentar "que el ciudadano conozca la organización y significación de las Fuerzas Armadas".

(*) Mutual Assured Destruction. MAD.- loco, en inglés

(*) "Medidas para concienciar sobre Defensa Nacional" V.G. "ABC" 16-05-87.

Todo ello es significativo de la gran preocupación de nuestro Gobierno por alcanzar en el ciudadano el óptimo nivel de conciencia de defensa que haga también óptimo el grado de eficacia del instrumento militar.

3. Un segundo interrogante: la capacidad demográfica.

Al segundo interrogante que se ha planteado, van ligadas íntima e inseparablemente las graves preocupaciones que suscita actualmente el descenso de la natalidad y los bajos índices de incremento demográfico registrado en los países de Occidente.

En efecto, los índices de fecundidad de la población en todos los estados miembros del Consejo de Europa, han sufrido un descenso considerable durante las últimas décadas. La modificación consiguiente de las dimensiones absolutas y relativas de los grupos de edad supone importantes cambios en las condiciones económicas y sociales de la Comunidad, tales como cantidad de mano de obra disponible, demanda y composición de los gastos por bienes de consumo y de inversión, así como entidad de los servicios privados y públicos, entre los que debe incluirse de modo especial la función defensa. En el campo económico, concretamente, es en materia de infraestructura, de instituciones sociales y culturales y de suministros de servicios, así como de sistemas de transferencias financieras, donde habrá que afrontar los problemas planteados por una modificación profunda de los efectivos humanos y de la estructura por edades. Por todo ello, es importante que las autoridades políticas tengan conciencia de la transformación inminente de la estructura por edades en sus países respectivos, y que estén informados de las incidencias sociales, económicas, políticas y militares de esta transformación. El problema demográfico, con todas sus cargas e implicaciones, pasará a ocupar el lugar que le corresponde en el ámbito de las preocupaciones de la gestión política.

Desde el punto de vista de la defensa, en Europa Occidental, los problemas y aspectos demográficos que presenta actualmente, revisten una gran complejidad y suscitan una inquietud que trasciende de los marcos nacionales y debería plantearse a nivel de la Alianza en su conjunto. Los posibles combatientes europeos del año 2.000 -se ha recalcado- no serán -no podrán ser- en su totalidad, los descendientes directos de los luchadores por las libertades e ideologías de la primera mitad del siglo actual. El descenso de la natalidad en Occidente, junto con otras causas complementarias, se ha intentado cubrir hasta muy

recientemente con la inmigración, particularmente visible en los países más industrializados de Europa. Tal es el caso, por ejemplo, de la R.F. de Alemania que -se avanza- verá reducida su actual población a la mitad dentro de 30 ó 40 años, de Francia, - etc. En muchos países europeos, el índice de fecundidad es hoy inferior al que garantizaría el relevo generacional.

Esta preocupación por los condicionantes demográficos y, sobre todo, por sus tendencias, ha sido ya objeto de importantes debates en el propio seno de las Comunidades Europeas, en un nivel que fue planteado, en principio, de modo meramente cuantitativo y en términos económicos. En estas reflexiones se ha puesto en evidencia, en primer lugar, que el índice de crecimiento vegetativo de Europa Occidental se sitúa en torno al 1%. Como - contraste, en muchos países en vías de desarrollo, entre los que podría sugerirse se incluyera a los norteafricanos, el índice es superior al 3%. Equivale a decir que por cada persona que podría incorporarse a las Fuerzas Armadas en Occidente, podrán hacerlo tres en la orilla meridional del Mediterráneo. Algunos especialistas en prospectiva demográfica aventuran concretamente que la población de alguno de los vecinos países de nuestro Mediodía, igualará a la población española en la primera década del próximo siglo.

De entre los datos demográficos referidos a estos últimos años, es interesante recoger también que en tanto la población de Africa, evaluada en 537 millones en 1984, puede pasar a 877 en el año 2.000 y a 1643 en el 2025, Europa, con una cifra inicial de 430 millones en el 84, pasaría sucesivamente a 513 y 527 en los años 2000 y 2025 respectivamente. El promedio europeo de hijos por mujer: 1,9 contrasta con el de 6,4 de Africa. Otros estudios son todavía más significativos (14).

El grupo de edad entre 0 y 14 años en Africa supone el 45% de la población. En Europa es sólo un 21%. En algunas naciones como la República Federal de Alemania, es sólo de un 16%.

El índice de nacimientos en los países de Europa Occidental oscila entre un 10 por mil en la R.F. de Alemania y Luxemburgo, a un 12 en Noruega, Bélgica y Holanda y a un 13 en el Reino Unido, Italia y España. El índice de crecimiento es en la R.F. de Alemania negativo (-0,2%) y nulo en el Reino Unido, Bélgica, Dinamarca, Italia y Luxemburgo.

En su conjunto, los Doce han visto su fecundidad disminuída en un 40% entre 1960 y 1985, pasando de 2,7 hijos por matrimonio a 1,6.

La preocupación de algunos es compartida por los demás países occidentales, y las tendencias no son más satisfactorias: Francia tiene un índice de 1,8 por mujer, cuando siete años atrás esta cifra era del 2,7.

Aunque estos datos no son de fácil extrapolación para todos los restantes países de Occidente, si se aproximan entre sí y son reveladores del actual desequilibrio y de las tendencias demográficas europeas.

El problema demográfico del Viejo Continente fue examinado detalladamente en un muy reciente coloquio, "Europrospectiva", celebrado en París. En él se puso de manifiesto un grave problema de la sociedad europea occidental: el envejecimiento de la población de los países de este entorno. Ya casi -se dijo- no se puede hablar de pirámide de edades en los doce países de la Comunidad. Se está evolucionando hacia figuras prismáticas rectangulares, puesto que mientras la base se reduce la cúspide aumenta.

La tendencia, que no es exclusivamente europea, ha sido enjuiciada negativamente por numerosos intelectuales modernos. Es ilustrativo recoger aquí la opinión del profesor estadounidense Julian L. Simon expuesta en una conferencia celebrada en junio de 1987 en el Club Zayas, de Madrid: "En contra de la opinión de muchos autores, se ha demostrado que el incremento de la población de un país no sólo no es un obstáculo al progreso económico, sino que generalmente crea riqueza, porque agudiza la inteligencia e imaginación de la gente, la cual debe caminar en la senda del progreso". Citó también el profesor al demógrafo francés A. Saury, de quien son las palabras: "la falta de crecimiento de la población supone casas viejas, con personas viejas que tienen ideas viejas".

El descenso de natalidad en todos los países europeos es una grave preocupación de las Autoridades políticas. En el R.F. de Alemania la Bundeswehr, se afirma, no podrá mantener sus objetivos de fuerza previstos para los años 90.

El problema se agrava al considerar a los objetores de conciencia: medio millón de jóvenes alemanes se han mostrado contrarios a prestar el servicio militar obligatorio acogiéndose al derecho de objeción de conciencia. En los primeros cinco meses de este año de 1987, 28.872 objetores habían presentado la solicitud de exención, lo que representa un incremento del 7,4% respecto al mismo plazo del año anterior. De esta forma, se aventura, puede darse el caso de que no existan suficientes objetores para cumplir el servicio social sustitutorio dentro de --

ocho años por simples razones demográficas. Para 1995, en efecto, está previsto que los llamados a filas serán entre un 40 y un 45% menos del promedio anual de esta última década. Por ello está en estudio la incorporación de un contingente femenino cifrado en más de 20.000 mujeres, como complemento para cumplir - misiones administrativas, logísticas y de comunicaciones. Este problema, que está presente en condiciones similares en muchos países occidentales, y con él, la necesidad de la consiguiente solución, surgirá, sin duda, en un futuro muy próximo en nuestro propio país, en el que podemos prever también constituirá una exigencia lógica el recurso de personal femenino. No es de extrañar, pues, que las mujeres como soldados estén adquiriendo cada vez más importancia en los países de la OTAN. De las 30.000 que había a principios de los años sesenta, su número ha pasado actualmente a 273.000 en trece de los países que integran el - pacto defensivo del Atlántico Norte y que cuentan con Ejército. Con un total de 4,7 millones de soldados, el contingente femenino equivale pues a un significativo 5,8% del total de los efectivos militares (15).

Y estas cifras -se ha dicho- deberán incrementarse en los próximos años, debido fundamentalmente a los decrecientes índices de natalidad. Y aunque Italia y España se resisten a incluir en sus Fuerzas Armadas a las mujeres-soldados, hay actualmente planteada una discusión política cara a la apertura del Ejército a las mujeres. La solución de integrarlas en misiones de combate ha sido adoptada por algunas naciones. En Noruega, 450 mujeres prestan servicio con las armas y están enroladas en buques de guerra. En Holanda existe ya una tripulación mixta en una fragata. En Francia algunas mujeres pilotan helicópteros y aviones de guerra. El Ejército norteamericano es, en el mundo entero, el que tiene más mujeres en sus filas. En total cuenta con 220.000 soldados femeninos, lo que equivale a un contingente del 10,2%. De este orden es el contingente de 7.724 mujeres militares canadienses (9,1%) y de las 16.300 mujeres británicas al servicio de Su Majestad (5,1%). Pero no todo son ventajas a la hora de enrolar a las mujeres en misiones de defensa. La falta de permanencia en el servicio es muy significativa. El Ejército norteamericano, concretamente, vive con una constante cuota de ausencia del 10% de su cuerpo femenino, debido a licencias maternales.

Otra observación interesante de un reciente estudio: (16) el grupo de edades entre 18 y 24 años reviste una importancia particular debido a que coincide con un periodo que se ve muy marcado por los acontecimientos personales, de estudio o de elección de profesión, etc. y da lugar a que estas opciones o alternativas tengan un alcance determinante para el resto de la

vida. Es también el periodo de la vida en que se suele abandonar el hogar de los padres para hacerse independiente, para cumplir el servicio militar, vivir soltero, fundar una familia, etc.

Pues bien, la entidad de este grupo de edades, desde hace más de veinte años, venía aumentando periódicamente a un ritmo acelerado, aunque escalonado de una manera irregular en la casi totalidad de los Estados miembros del Consejo de Europa. Vistas las tendencias actuales evolucionará de manera muy diferente en los próximos veinte años, lo que equivale a vaticinar una franca disminución de su entidad. No debe olvidarse a este respecto que la evolución del número y de la importancia relativa de los grupos de edad tienen repercusiones considerables en la situación social y económica de un país, y en particular en la propia política de seguridad y defensa. Se insiste, pues, en que los gobiernos deben ser conscientes de la necesidad de mantenerse informados de los cambios demográficos posibles, que pueden pronosticarse, en general, con una mayor o menor exactitud. Sería preciso analizar y evaluar las posibles incidencias y, en caso necesario, prever las medidas correctivas necesarias.

De un modo paralelo y simultáneo al problema de disminución del potencial demográfico, la inmigración en Europa ha tomado últimamente características muy específicas. En efecto, a una etapa inicial de migraciones masivas europeas, fácilmente asimilables, en definitiva, por su origen y cultura, en las últimas décadas se ha sucedido un proceso de entrada de mano de obra procedente de otros orígenes étnicos sociales y culturales de más difícil asimilación.

Pues bien, al hilo de estas reflexiones sobre la mayor o menor capacidad demográfica para alimentar las necesidades de la Defensa de Occidente, se suscita enseguida la consideración del valor de la fuerza inmigrante como componente potencial del contingente en armas de los países.

Resulta evidente, en una primera apreciación, que la preservación del patrimonio cultural, moral y material de las naciones occidentales, o lo que es igual, de sus intereses y de su seguridad, en su más amplia acepción, mediante el recurso extremo de la fuerza armada, se vería -o se verá- seriamente comprometido si los que se van a encargar de ejercerla -los que van a defenderlas- no comparten los mismos intereses ni se han integrado en el mismo sistema de valores. Y es bien sabido de todo lo difícil que es conjugar orígenes, razas, culturas, religiones e idiomas diversos (17). La defensa de Occidente resultará francamente problemática y débilmente peligrosa, si lo que une a las diferentes comunidades por encima de las características

peculiares de sus componentes, no se revela más fuerte que las tensiones, resentimientos y agravios presentes en su seno por no ser homogéneas (18). El sentimiento de integración y de pertenencia a la Comunidad Occidental y la necesidad de preservar sus intereses deben ser, pues, las condiciones primarias básicas de la defensa y seguridad de Occidente.

Pues bien, al hilo de las tendencias migratorias que presentan las naciones de nuestro entorno, hay otro aspecto que reviste connotaciones preocupantes: el contingente de inmigrantes que vienen o han venido a paliar el problema del débil potencial humano tras la II Guerra Mundial y de la regresión demográfica occidental se sitúa en torno al 10%. Su fecundidad hasta hace muy poco era muy superior a la de la población autóctona. En Francia los norteafricanos concretamente se acercan ya al 50% - del contingente total de inmigrantes (19). Es fácil comprender la preocupación de nuestro vecino país por el problema de asimilación y de integración que plantea para la vida de la comunidad y para la defensa nacional (20). En Alemania este problema también reviste mayor gravedad. Esto, sólo por citar unos datos - sueltos dentro de la extremada complejidad que el tema de la inmigración presenta y que se traduce, en definitiva, en la aparición de pirámides de edades de la población de origen extranjero muy diferentes de las que se dan en la población autóctona; "status" actual de nacionalidad e integración no homologable con la movilidad social y geográfica muy variada y dinámica; distintas tendencias demográficas y sociolaborales, diversidad de idiomas, religiones y esencialmente de culturas, dificultades de asimilación o adaptación, condiciones insatisfactorias de vida, etc. Todo ello incide, en definitiva, en la disposición y actitud de los inmigrantes ante lo que sería la eventual exigencia de defender con las armas el país que les ha acogido y que no ha sabido, o no ha podido, integrarlos correctamente. Desde hace algunos años, es también cierto, a causa de la grave regresión económica iniciada a principios de la década pasada, la inmigración se ha interrumpido o ha disminuído significativamente en la mayoría de los países europeos. Pero no puede descartarse una nueva modificación económica con el consiguiente retorno hacia tendencias migratorias parecidas a las de la recuperación de la postguerra (21)....

Transcribiendo, muy ligeramente modificadas, unas palabras del difunto Presidente argelino Boumedian: "Un día, millones de hombres abandonarán los países pobres del Sur para irrum-pir en los espacios más ricos del Norte en búsqueda de su supervivencia". Simultáneamente, quizás, un día no lejano, los países del hoy poderoso y rico Occidente Europeo, amenazados por algún punto cardinal, o por todos ellos, se sentirán vacíos, sin hombres y sin espíritu de defensa, para afrontar con posibilidades

de éxito la aventura de su propia supervivencia y la de sus valores e intereses. ¿Habrá combatientes europeos suficientes para defender Europa y dispuestos a dar sus vidas por ella?. ¿Bastará con disponer de algún contingente de mercenarios -o de combatientes "mal integrados"- para la defensa de sus intereses más sagrados?.

"El envejecimiento de Europa es inevitable e irreversible", estiman los expertos. Es una Europa más vieja y relativamente más pequeña la que deberá defender el lugar que se merece en el mundo por su labor culturalizadora y sus valores más elevados, cuando comience el siglo próximo. Y aunque el valor de una población no se mide exclusivamente por parámetros demográficos ni por responder a estructuras de edades ideales, la más mínima actitud de cautela impone que los países europeos desarrollen - una política de previsión adecuada y una gestión inteligente y coherente con lo que constituyen sus aspiraciones más honestas y sus elevados objetivos. Desde el punto de vista de la seguridad en la que el factor socio-económico y cultural tiene una importancia preponderante debe admitirse que la sociedad occidental no podrá adaptarse al envejecimiento de su población con la simple y exclusiva modificación de sus sistemas de seguridad social o de organización del trabajo, como pretenden algunos especialistas más bien cortos de vista. Hacen falta esfuerzos significativos de previsión, de imaginación y, en todo caso, habrá que concebir una nueva política de edades y de relaciones entre las generaciones. Y aquí todos los esfuerzos humanos, materiales, intelectuales y morales, al servicio de una adecuada Política de Seguridad y Defensa, tendrá su necesaria y correcta aplicación dentro de la política general de las naciones de Occidente.

Caso de que no se corrijan las tendencias actuales, dentro de unos años la Europa de las Comunidades -se insistirá- comenzará a perder habitantes. El año 2000 habrá tantos abuelos como nietos. Los demógrafos han querido llamar a este fenómeno "catastrofe o invierno demográfico"; otros le han dado por razones obvias el nombre de "huelga de hijos", porque, en efecto, cada vez hay menos niños por el descenso de la natalidad y las consiguientes implicaciones de los problemas de la política de aborto, divorcio, el paro, etc. etc...

España no es una excepción a esta tendencia descendente de la demografía ya que se dan tasas muy próximas a las de cualquier otra nación de la CEE. En estos momentos, nuestra población es todavía joven debido a la alta natalidad de los años sesenta y comienzos de los setenta; pero muy pronto, y siguiendo la evolución que imponen unas tasas de crecimiento negativo, comenzará a envejecer de forma que en el año 2020, la población española de más de sesenta y cinco años llegará casi a duplicar a la que existe en la actualidad (22)

Otros datos de nuestro país: en España en 1974 nacieron 682.000 niños; en 1983 había bajado este número a 475.740. En diez años había pues 206.000 niños menos. La cifra es significativa. En algunas autonomías como por ejemplo Cataluña, los datos son todavía más "graves"; en 1974 nacieron 112.000 niños; en 1983 sólo 59.174, es decir, algo así como un 50% menos....

Los problemas sociolaborales y económicos que esta evolución demográfica presentará, o presenta ya, constituyen motivos de justificada preocupación para los responsables políticos.

Este problema concreto "se nos ha venido encima cuando podíamos haberlo previsto. Nuestro Gobierno ha tomado medidas adelantando la jubilación, pensando que así se iba a generar mayor empleo juvenil, y lo que se ha conseguido es reducir la oferta laboral, ya que muchas empresas han aprovechado estas medidas para regular sus plantillas. Se ha perdido, además la capacidad productiva de los mayores de sesenta y cinco años". El aumento del paro y la crisis económica han provocado, en efecto, un descenso alarmante de los nacimientos, lo que ha significado hondas modificaciones dentro de la familia. Y no hay que olvidar que "la familia sigue siendo el pilar fundamental de la sociedad española y mundial -comenta Rosa Conde- En las próximas décadas cumplirá un papel importante, debido a que la sociedad humana está basada en dos o cuatro personas y no sobre individuos aislados".

"La familia, célula clave de la cultura -acaba de declararlo también Octavio Paz- puede desempeñar y desempeña funciones decisivas de equilibrio social y de humanización de la vida, como subrayan los sociólogos, que comprueban con desasosiego las consecuencias de su disolución en algunos países sedicentemente avanzados". La Conferencia Católica Nacional de Padres de Familia (CONCAPA) opina que "es la política estatal la que ha provocado el descenso vertiginoso de la natalidad".

Francia y Alemania, que tienen nuestros mismos problemas, ya han empezado a tomar las medidas oportunas (23). Así, en Francia, la existencia del tercer hijo es prácticamente gratuita para sus padres y tanto en este país como en Alemania se habla ya de dar un sueldo a la madre de familia.

El Estado debería pues adoptar medidas que satisficieran a todos y que evitaran que se produjeran desfases importantes de la población española en un futuro. Un crecimiento descontrolado de la tasa de natalidad es, evidentemente, muy peligroso; pero una reducción del número de habitantes en nuestro país y en Occidente no es nada aconsejable...

En síntesis: en todos los estados miembros del Consejo de Europa, la proporción de las fracciones más jóvenes de la población decrece y la proporción de la fracción más vieja se incrementa. Para casi todos los Estados miembros, la proporción de la población en edades de actividad (de 15 a 64 años) aunque parece razonablemente estable hasta finales de este siglo, va a descender vertiginosamente a partir de la primera década del siglo próximo.

La modificación de la relación entre los grandes grupos de edad podría ser entre 1980 y 2000 un poco más débil de lo que fue entre 1960 y 1980, pero se acelerará de nuevo a partir del año 2000 en proporciones alarmantes.

Casi todos los países que eran objeto en los últimos veinte años de un claro rejuvenecimiento en la composición por edades de la población en edades de actividad verán invertida esta tendencia a lo largo de las próximas décadas.

Los países que tienen una población vieja y un índice de fecundidad uniformemente bajo registrarán, a menos que cuenten con una importante inmigración, cifras estancadas e incluso decrecientes en lo que se refiere a su población total.

En definitiva, esta transformación de las estructuras de edades, irá cargada de consecuencias graves para la entidad y la naturaleza de la contribución de los servicios, el nivel y la imposición de los presupuestos de gastos públicos, las necesidades de viviendas, la situación del mercado del empleo, la distribución de la población por regiones, y en particular, y es lo que merece aquí nuestra atención, para el esfuerzo de la Defensa. Otros problemas afines que habrá que analizar debidamente dentro de este contexto serán los relativos al cambio de la distribución geográfica de la población en el interior de los países, con las consiguientes exigencias de redistribución por razones obvias y también los derivados de las variaciones de entidad de sexo en la estructura de las familias.

CONCLUSION

El tema que ocupa estas líneas queda, pues, planteado de modo alarmante en la mesa de estas reflexiones puntuales en una doble vertiente: el consenso y el espíritu de defensa de los ciudadanos, y el potencial demográfico, dos parámetros fundamentales y necesarios para constituir, conformar, animar y ma

terializar el instrumento de seguridad de nuestro entorno occidental en su conjunto y el particular de cada una de las naciones que tenemos el privilegio de pertenecer al mismo, constituyen dos serias, acuciantes y graves preocupaciones actuales de la Sociedad Occidental.

¿Quien defenderá a Europa?. ¿Quien defenderá su patrimonio geográfico, histórico, cultural, económico y democrático frente a las amenazas exteriores, cuando llegue el fatídico momento de empuñar las armas?. ¿Quienes se ofrecerán voluntarios al sacrificio?. ¿Serán los europeos los protagonistas de su propia seguridad física, de la "defensa de su honor y de su hacienda"?. Y si son ellos ¿Cuántos serán?. ¿Serán suficientes o habrá que recurrir a ejércitos de mercenarios, pagados con los fondos de las riquezas acumuladas a lo largo de los siglos de desarrollo y esplendor económico e industrial?. ¿Y de dónde saldrán estos mercenarios dispuestos a derramar su sangre por intereses - que no les son esencialmente propios?. ¿O por objetivos e ideales que les son realmente extraños y más bien de naciones que no han sabido atraerlos íntimamente ni asimilarlos a sus modos de vida, a su cultura, a su sistema social y a sus beneficios, sino que los han considerado ciudadanos de segunda categoría; a veces exclusivamente mano de obra barata?.

Tales son algunos de los numerosos interrogantes que plantea la actual situación socio-cultural y demográfica en Europa Occidental. Las tendencias cualitativas y cuantitativas -gravísimas- que se observan, son francamente negativas.

Debe subrayarse una vez más que los principios en que se basa la seguridad y la defensa de una nación no tienen valor alguno si no se apoyan en la aceptación unánime (consenso) de los ciudadanos y de las obligaciones y sacrificios que les corresponde y, dada esta premisa, su valor es tanto o más alto -cuanto la propia capacidad de disuadir al adversario con un potencial humano y material adecuado.

Estos interrogantes planteados y sus soluciones, sin duda conservarán su valor durante mucho tiempo; tanto tiempo como el hombre siga siendo el componente primordial del instrumento de defensa que ha de dar y preservar la seguridad. Y como el hombre, sus dos elementos esenciales e inseparables: el espíritu y el cuerpo.

Paradójicamente -y he aquí una pincelada de optimismo- en una reciente entrevista, el Ministro francés de Defensa estimaba que los franceses comprendían bien porque y cómo eran defendidos. Interpretando esta actitud de comprensión con la de

disponibilidad, añadió: "esta adhesión a la Política de Defensa y Seguridad responde a la madurez de un país, consciente de que en ella reside su interés superior". Esto, en el momento actual, con una Europa llena de incertidumbres y de desequilibrios, pero en marcha hacia un proyecto ilusionado de unión, constituye una baza, una fuerza y una garantía. La opinión del Ministro galo, subrayemos, debería corresponderse con una actitud similar generalizada en todos los países de Occidente. ¿Es esto así?.

El precio de esta situación actual puede ser elevado: las variaciones y mejoras de las opciones estratégicas, las discontinuidades, los retrasos en las decisiones y las mismas rupturas presupuestarias impuestas por condicionantes políticos, sociales y económicos cuestan caras y afectan irremisiblemente al valor práctico y disuasivo de la defensa. Las opciones de defensa -se acepta comúnmente como principio básico- no deben estar sometidas a las variaciones de las pequeñas políticas ni pueden convertirse en motivos de enfrentamientos partidistas.

Los temas de preocupación que se han planteado en estas líneas, están presentes, implícita y explícitamente, en casi todos los debates sobre seguridad internacional que se vienen desarrollando en Europa Occidental. Los responsables de la función defensa en todos los países de nuestro entorno se muestran conscientes de la necesidad incuestionable de obtener, conservar y reforzar el apoyo y respaldo firme de los ciudadanos a la política de seguridad nacional y de defensa. La creación, fomento y potenciación de la conciencia de defensa, constituye una cuestión que ha de afrontarse seriamente en todas sus vertientes y con toda su complejidad (24). El problema demográfico, tal como se presenta en las sociedades desarrolladas de Occidente, exige también la máxima atención. Constituyen ambas, la voluntad de defensa y la potencialidad demográfica, cuestiones prioritarias y dos retos también primordiales para la política y para la estrategia de Seguridad. Las presiones económicas y las exigencias sociales que sobre todas las naciones obran en sentido opuesto a los legítimos y necesarios esfuerzos por disponer de un eficaz instrumento de defensa nacional, apoyado en los dos pilares básicos de naturaleza ético-moral y material han de conjugarse armónicamente para llegar a la solución óptima y necesaria que es la DEFENSA NACIONAL. Naturalmente, el análisis de los problemas apuntados -debería ir más allá de la descripción de los mismos y centrarse adecuada, detenida e inteligentemente en la reflexión estratégica del más alto nivel sobre las soluciones idóneas. En esta reflexión y sólo a través de ella, será posible discernir y desvelar las dinámicas y soluciones más convenientes. Esta segunda parte -como se ha advertido la inicio requeriría un análisis complementario que se sale de los límites del presente trabajo.

Una última reflexión. El papel complementario que tienen las Fuerzas Armadas en la formación e información de ciudadanos responsables y respetuosos, a la vez, de sus derechos y sus deberes, es de la mayor trascendencia. Es evidente también la necesidad que tiene la Comunidad Occidental y cada una de sus naciones de "reanimar" en el ciudadano los valores fundamentales que, gracias al desarrollo y respeto de la persona humana, han hecho de él un ser verdaderamente responsable, solidario y libre. En esta revalorización de principios básicos, el de la defensa nacional constituye algo indisociable de la formación cívica. Y esto es también algo que no percibe bien la sociedad pues, en muchos casos, confunde el concepto de defensa nacional con el de defensa militar, componente importante pero no exclusivo del instrumento global y armónico de la seguridad. Debe saber claramente que otros elementos importantísimos de la Defensa y Seguridad Nacional son la defensa civil, la económica, la protección de la cultura, de los derechos y libertades individuales, etc.

Una segunda confusión, lamentable también, es que el patriotismo o sentimiento legítimo de pertenencia a la comunidad nacional, se identifica a veces con las ideas de nacionalismo exacerbado, y esto constituye un grave error. El tercer punto de debilidad reconocido generalmente por la sociedad, es la falta de percepción de las amenazas reales que pesan sobre la comunidad nacional, amenazas que son pluriformes y permanentes.

Todo ello unido a las dos importantes cuestiones planteadas aquí, impone el desarrollo de los esfuerzos adecuados en los campos de la educación y formación de los ciudadanos, desde su más temprana edad, en los principios de la educación cívica. Paralela y permanentemente, se hace necesario una información objetiva pero coherente, de la opinión pública, en la que se dé la importancia que se merece a la "revalorización" de los "valores fundamentales" en los que se asienta la sociedad y a la necesidad de preservar con el instrumento adecuado de seguridad y defensa la vida y el bienestar de la Comunidad. Así, y solo así, se podrán hacer realidad las más elevadas aspiraciones de nuestra Carta Magna.

N O T A S

- (1).- Informe del Comité "Etre Citoyen" a la Presidencia de la República Francesa (R. Défense Nationale . Feb. 1986).
- (2).- La Constitución Española aprobada por las Cortes, ratificada por el pueblo español y sancionada por S.M. el Rey, en su Preámbulo, señala textualmente: "La Nación Española, deseando establecer la justicia, la libertad y la seguridad, y promover el bien de cuantos la integran..."
- (3).- J. Seyhnard "Le Monde". 20 oct. 1987.
- (4).- CESEDEN. Palabras del Excmo. Sr. D. José Antonio López Viciano, General Director del Centro, con ocasión de la clausura del Curso 1986-1987.
- (5).- Recoge estos datos "El Independiente". 7 nov. 1987.
- (6).- "Negarse a cumplir el Servicio Militar en Europa". Josep María Tegido. "El País". 19 oct. 1987.
- (7).- Cartas al Director. "El País". 12 oct. 1987.
- (8).- "¿Honra o razón?". "La Tarde". 23 oct. 1987.
- (9).- Encuesta "Opini3n Publique et Défense". IFOP. París.
- (10).- Una encuesta más reciente, desarrollada por la Empresa EMOPUBLICA para "Diario 16", refleja, según un artículo de dicho diario publicado el 08.11.87, unas tendencias todavía más negativas respecto al Servicio Militar.
- (11).- "Juventud y Fuerzas Armadas". Coronel Laguna Sanquirico. Boletín de Información núm. 203-X CESEDEN.

- (12).- J.F. Ahearne "I. H. Tribune". 6 mar. 87.
- (13).- Informe de G. Mesmin, miembro de la Comisión Parlamentaria Francesa de Defensa. 1987.
- (14).- Trabajo sobre Demografía. Seminario del I.E.E.E. del CESE DEN. 1984.
- (15).- "ABC". 13 oct. 1987.
- (16).- Conclusiones sobre la estructura por edades de la Población. Comisión de expertos del Comité Director para Cuestiones Demográficas. Consejo de Europa. Marzo 1985.
- (17).- Recuérdese el incidente del Ministerio del Interior belga al referirse a los inmigrantes árabes como "bárbaros".
- (18).- "Anti-Inmigrant Discord Spreads in West Europe". James M. Markham, "New York Times" Service.
- (19).- En su libro "Les Banlieues de l'Islam", Qiles Kepel analizó la situación de los musulmanes en Francia. Entre otros datos de interés, señala que la comunidad musulmana residente en Francia asciende a cerca de 3 millones que constituyen un conjunto heterogéneo por su lengua, etnia e incluso por la doctrina y la práctica religiosa. Existen un millar de mezquitas y unas seiscientas asociaciones pero no hay todavía una "conciencia islámica" que pueda constituir la base de un movimiento fuerte y estructurado a modo de fuerza de presión en el seno del país. Sin embargo se observa una reafirmación islámica entre la juventud que sufre un problema de identidad en el seno de la comunidad francesa. "La nacionalidad francesa es buena para el trabajo y los papeles pero no para las costumbres francesas son sinónimas de perdición y por ello hay una resistencia a la integración por miedo a perder los valores tradicionales islámicos. Hay incluso un movimiento minoritario que recibe dinero de los Estados del Golfo y parece apoyar las consignas de "destruir a los gobiernos impíos".
- (20).- Véase el artículo de Barry James en "I, H. Tribune". 25 nov. 1987.
- (21).- El problema de la inmigración, como desafío a las sociedades occidentales, se analiza extensamente por Catherine Withol de Wenden, en el capítulo "Questions stratégiques" del libro "L'état du Monde 1987-1988". París. 1987.

Entre otras observaciones viene a señalar: "la inmigración se convierte en un útil de presión en la aplicación de la política exterior tanto en los países receptores - como en los de exportación..." "Se corre el riesgo de - ver enfrentarse a una población cada vez más vieja y cada vez más rica con otra población cada vez más joven y cada vez más pobre"

- (22).- "El alarmante descenso de la natalidad amenaza con una España sin niños". Antonio Maura. "ABC". 11 ago. 1987.
- (23).- "La población de España". Editorial "ABC". 3 ago. 1987.
- (24).- En ocasión del sorteo de los mozos pertenecientes al reem plazo de 1988, el Subsecretario de Defensa recordaba que históricamente la sociedad ha descargado la conciencia de Defensa en manos de los profesionales de las Fuerzas Armadas, cuando es cosa del Ejército, de los jóvenes que prestan el servicio militar, de las autoridades, de las industrias y de todos los que forman la nación.